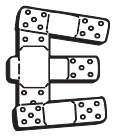


LA HERIDA DE ELENA



eran las siete de la noche y Elena no volvía aún de la escuela. Su mamá estaba preocupada y molesta. Muchas veces le había dicho que tenía que regresar a casa antes de que anocheciera. Era muy peligroso para una niña andar sola por la calle a esas horas.

UNA HERIDA INFECTADA

La mamá ya iba a salir a buscar a Elena cuando la escuchó venir. Parecía que lloraba.

—Ay, mamá, me corté la mano en una lata de conservas! ¡Mira cómo me sale sangre!

—Entonces tengo que llevarte de una vez al hospital —dijo su mamá—. Es muy peligroso cortarse con una lata, si es que está oxidada.

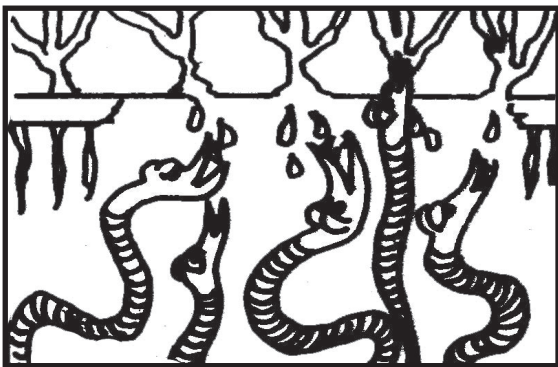
—¡No, mamá! Por favor, ¡no! —gritó Elena, desesperada—. No quiero que me pongan una inyección.

—Mira Elena —contestó su mamá—, si no te curan la herida y la desinfectan, te puede traer muy malas consecuencias. Por esta pequeña herida te puede entrar una grave infección.

CÓMO ENTRA LA INFECCIÓN

—¿Cómo puede entrar una infección por mi herida? —preguntó Elena—. Yo no veo por donde se puede meter.

—Escucha, hijita, yo te lo explicaré de una manera sencilla. Cuando se produce una herida en alguna parte del cuerpo, quedan al descubierto unos pequeños agujeritos, por los que circula sangre. El cuerpo



está lleno de ellos y se llaman «vasos capilares». Estos son tan delgados como un cabello, sin embargo por ellos entran los pequeños microbios que atacan los órganos vitales del cuerpo. Si esto sucede, uno enferma, y hasta puede morir.

Elena escuchó con atención la explicación de su mamá. Pensó en los microbios que podían dañar su



cuerpo, y decidió que era mejor hacerse poner una inyección, aunque le doliera un poco.

CÓMO SATANÁS ENTRA AL CORAZÓN

—Hijita —continuó su mamá—, así como por una pequeña herida puede entrar una grave enfermedad al cuerpo, por una mentira, por una desobediencia, o por alguna mala compañía, Satanás puede entrar en tu corazón.

—Si hoy día me desobedeciste, cuando te había dicho que volvieras directamente a casa, mañana podrías desobedecer al Señor, y eso es mucho peor. Si me hubieras obedecido no te habrías cortado la mano.

—Sí, mamita —respondió Elena—, me doy cuenta de que no debo desobedecer. No dejaré que en mi corazón se haga una herida por la cual entre Satanás.

Muy pensativa, Elena acompañó a su mamá al hospital. Le dolía la herida en la mano, pero más le dolía haber desobedecido a su mamá.

ES MEJOR OBEDECER

Cuando Elena volvió del hospital, con la herida limpia y la mano vendada, se arrodilló junto a su cama y pidió perdón a Jesús por su desobediencia.

—Señor Jesús —oró Elena—, cierra la herida que se ha hecho en mi corazón por haber desobedecido a mamá, porque no quiero que Satanás entre en mi vida. Ayúdame a ser siempre obediente.

**Hijos, obedezcan a sus padres
en todo, porque esto agrada al Señor.**

Colosenses 3:20, NVI

PERICO Y JUAN 3:16

Perico era un pobre muchacho que no tenía amigos ni hogar. Vendía periódicos para ganarse la vida. Su madre había muerto y a su padre no le importaba la vida de su hijo. De vez en cuando Perico iba a casa de su padre, pero casi siempre dormía en el parque.

NECESITABA UN HOGAR

Una noche fría, cuando Perico vagaba por las calles, un policía lo detuvo.

—Muchacho, ¿qué haces fuera de casa a estas horas?
—le preguntó.

—Señor, yo vivo en la calle. Mi mamá ha muerto y a mi papá no le importa nada de mí.

—Pobre niño —dijo el buen policía—. Lo que tú necesitas es un buen hogar. Yo sé de una casa donde te pueden recibir. Pero sólo puedes entrar si dices la clave.

El policía le dijo dónde quedaba la casa y cuál era la clave para entrar. Al despedirse de Perico, dijo:

—No te olvides la clave. Es Juan tres, dieciséis.

—Juan tres, dieciséis —repitió Perico.

Muy contento se dirigió en dirección de la casa que le había indicado el policía.

«SOY JUAN TRES, DIECISÉIS»

Repitiendo la clave, Perico llegó a una casa grande de color azul. Sintió un poco de temor al tocar la puerta.

—¿Quién es? —preguntó una voz desde adentro.

—Soy yo. Juan tres, dieciséis.

Al oír la clave, le abrieron la puerta.

Un hombre muy amable le dio la bienvenida y lo llevó a una habitación donde había una chimenea con fogata.

—Calientate, niño —le dijo—. Seguramente tienes frío.

Perico se acercó al fuego. ¡Qué agradable era!

¿Qué será Juan tres, dieciséis? —se preguntó—. **No lo sé; pero si un muchacho tiene frío, ¿cómo lo abriga!**

UN BAÑO CALIENTE

Después llevaron a Perico a una bañera con agua caliente. ¡Qué feliz se sintió al poder lavarse! Hacía mucho tiempo que no había tomado un baño.

¿No sé lo que será Juan tres, dieciséis; pero ¡qué limpio me deja!



CAMA Y COMIDA

Cuando estaba bien bañadito, lo llevaron al comedor y le sirvieron una deliciosa cena. A Perico le pareció la comida más rica que jamás había probado.

¿Qué será Juan tres, dieciséis? No lo sé; pero satisface a un niño hambriento.

Esa noche Perico durmió como un rey. Le dieron una cama suave con sábanas limpias. ¡Qué más podía desear!

¡No hay nada como Juan tres, dieciséis! Para un niño cansado es rico descanso.

Al día siguiente, salió a vender sus periódicos con una sonrisa de oreja a oreja. Estaba bañadito, había dormido entre sábanas limpias, había tomado un delicioso desayuno, y le habían dicho que podía regresar todas las noches.

Perico nunca más se sintió solo. Gracias a Juan tres, dieciséis había recibido un hogar.

PARA TI TAMBIÉN

Algunas personas llaman a Juan tres, dieciséis «la pequeña Biblia». En pocas palabras este versículo contiene el gran mensaje del amor de Dios. Juan tres, dieciséis es para ti también.

Digamos juntos las palabras de Juan tres, dieciséis.

.....

**Porque tanto amó Dios al mundo,
que dio a su Hijo unigénito, para que
todo el que cree en él no se pierda,
sino que tenga vida eterna. Juan 3:16, NVI**

.....

Bola de Nieve

Jorge era un muchachito negro. Cuando sonreía mostraba sus hermosos dientes blancos. Pero en los últimos días no se lo había visto alegre. ¿Qué había pasado?

BOLA DE NIEVE

A uno de los muchachos de la escuela se le había ocurrido llamarlo "Bola de Nieve". A los demás chicos les pareció gracioso y lo llamaban por ese apodo todo el día.

A Jorge no le gustó nada lo que le hacían sus compañeros. ¿Qué culpa tenía él de haber nacido negro?

UN JABÓN ESPECIAL

Una tarde cuando andaba por la calle vio algo que lo hizo dar brincos de alegría. En una vitrina de un negocio había un aviso que le causó ese gozo:

**JABÓN ESPECIAL
HACE BLANCAS
LAS COSAS MÁS NEGRAS**

Corrió a la casa y vació su alcancía. Sin perder tiempo regresó a la tienda para comprar el jabón antes de que se terminara.

Con una amplia sonrisa metió el jabón al bolsillo y salió corriendo.

UN BAÑO DE PIES A CABEZA

Al llegar a su casa Jorge llenó una tina con agua, se desvistió, y se metió allí para lavarse con el jabón que lo iba a hacer blanco.

Se enjabonó bien, de pies a cabeza, y luego se enjuagó. Pero, ¡qué desilusión! Seguía tan negro como antes.

Jorge no pudo contener las lágrimas y se echó a llorar amargamente. Así lo encontró su mamá cuando volvió del trabajo.

Se asustó al verlo llorar tanto y le preguntó qué le pasaba.

—Me dicen «Bola de Nieve» —le contó Jorge entre sollozos—. Yo no quiero ser negro. Me compré un jabón especial, pero no me hizo blanco.



MÁS IMPORTANTE QUE EL COLOR DE LA PIEL

—¡Cálmate, cálmate! —dijo la mamá de Jorge—. Dios nos hizo negros porque a Él le gustan también los negros. ¡Qué triste sería el mundo si todos fueran blancos! Sería como un jardín sin hermosas flores de color.

—Pero yo quiero ser blanco para que no me fastidien en la escuela —insistió Jorge.

—Mira, hijito —le dijo cariñosamente su mamá—. Hay algo que es mucho más importante que el color de nuestra piel. Te voy a leer un versículo de la Biblia para que lo comprendas:

El hombre mira lo que está delante de los ojos, pero Dios mira el corazón.

Luego su mamá le preguntó:

—Jorge, ¿cómo está tu corazón? No te preocupes del color de tu piel, pero trata de tener siempre un corazón limpio.

MÁS BLANCO QUE LA NIEVE

Esa tarde Jorge y su mamá leyeron muchos hermosos textos de la Biblia. Nuestro amiguito llegó a comprender

que el Señor Jesús quería limpiar su corazón para que llegara a ser **más blanco que la nieve**.

Arrodillado junto a su mamá, Jorge pidió perdón al Señor. Confesó sus pecados y recibió un corazón limpio.

Al día siguiente fue a la escuela muy contento. Sus compañeros volvieron a decirle «Bola de Nieve», pero Jorge ya no les dio importancia.

—Sí —les dijo—, soy un «Bola de Nieve» porque Jesús ha limpiado mi corazón y lo ha hecho más blanco que la nieve.

Desde ese día Jorge supo que Dios no se fija no en el color de nuestra piel. Él mira a través de la piel y busca en cada niño y niña un corazón limpio.

**Dichosos los de corazón limpio,
porque ellos verán a Dios.**

Mateo 5:8, NVI

Tobi, el perro que oraba

Javier y Mercedes eran dos niños muy afortunados; en su hogar se celebraba diariamente el culto familiar. Eran momentos cuando toda la familia se reunía para leer la Biblia y orar. Todos amaban al Señor Jesús y lo servían.

TOBI TAMBIÉN ORABA

Tobi, el perro de la casa, también oraba. Ponía sus patas delanteras sobre una silla y hacía unos ruidos especiales. Javier y Mercedes se sentían muy felices porque Tobi los acompañaba en el culto familiar.

UNA NOTICIA TRISTE

Un día los niños recibieron una noticia triste. Iban a mudarse y la casa donde irían no tenía jardín donde pudiera estar Tobi. Tendrían que vender o regalar a su querido perro.

Javier y Mercedes comenzaron a llorar y pidieron a su mamá que no vendiera ni regalara a Tobi; pero tenía que ser así. Al fin decidieron regalar a Tobi a doña Clara, una amiga de la familia.

TOBY Y DOÑA CLARA

Doña Clara quedó muy contenta con Tobi; pero Javier y Mercedes lo echaban de menos. No podían olvidar a su perro.

Un día fueron a visitar a Tobi. ¡Qué felices se sintieron al verlo otra vez! Pero doña Clara estaba confundida; le parecía que Tobi era un perro muy raro.

LA RARA COSTUMBRE DE TOBI

—Todas las mañanas Tobi apoya sus patas sobre una silla y hace ruidos raros —dijo doña Clara—. No lo entiendo.

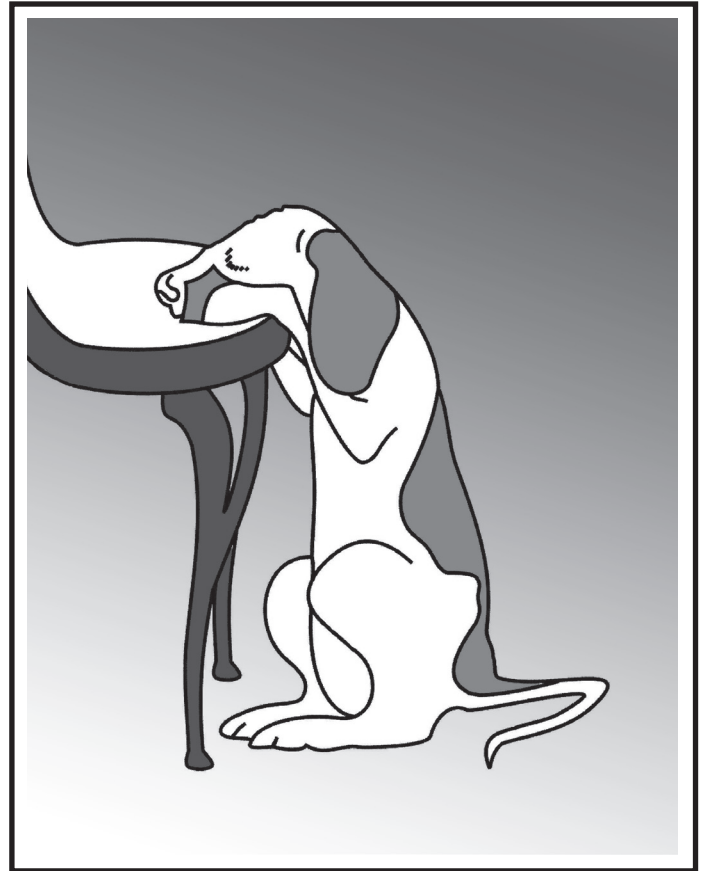
—Ah —dijeron los niños—, es que Tobi ora. Le enseñamos a orar con nosotros en el culto familiar.

UN NUEVO CULTO FAMILIAR

Esa Noche doña Clara le contó a su esposo el significado de la rara costumbre de Tobi.

—Me parece que si Tobi ora todos los días, nosotros también debemos hacerlo —dijo ella.

Fue así que desde ese día hubo un nuevo culto familiar, en casa de doña Clara y su esposo. Tobi, el perro de Javier y Mercedes les había enseñado algo muy importante: ¡orar todos los días!



ORA TÚ TAMBIÉN

Dime, ¿tú oras? Orar es conversar con Dios de todo lo que sientes en tu corazón. Él es tu Padre celestial y quiere que le hables por medio de la oración. ¿Qué tal si en tu casa organizas un culto familiar?

UNA GRAN PROMESA

Hay muchísimas promesas en la Biblia. Esta es una promesa para los que aman al Señor Jesús y se comunican con Él por medio de la oración:

«Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá.»

Juan 15:7, NVI

¿DÓNDE ESTÉ MI NOMBRE?

Carmencita había escuchado estas palabras: **«El que no tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida no entrará al cielo.»**

«¿Cuál será ese libro? —se preguntaba ella—. Debe ser la Biblia. Voy a buscar mi nombre.»

Carmencita pasó varias horas buscando su nombre en la Biblia. Encontró muchos nombres conocidos y nombres difíciles de pronunciar. Pero en ninguna parte decía Carmen.

«¡Qué pena! —suspiró la niña—. Sara tiene su nombre en el Libro. María, Juan, y Pedro también tienen su nombre escrito allí. Pero no hay mi nombre.»

Carmencita sintió tanta tristeza que se puso a llorar.

—¿Qué te pasa, hijita? ¿Por qué lloras? —preguntó su mamá.

—Es que yo quiero ir al cielo; pero mi nombre no está en el Libro.

—¿De qué libro estás hablando?

—Del Libro de la Vida. He pasado toda la tarde buscando mi nombre, pero no lo encuentro. Tu nombre, el de papá, y los nombres de mis hermanos están allí. Pero no dice Carmen.

Carmencita volvió a llorar; amargamente. Su mamá trató de consolarla, pero no era fácil.

—Hijita, no llores —le dijo—. El Libro de la Vida está en el cielo. Tú has buscado en la Biblia. Allí no está tu nombre.

Su mamá le dio un fuerte abrazo para consolarla, y dijo:

—Si se lo pides, Jesús puede escribir tu nombre en el Libro de la Vida. Entrégale tu corazón y Él escribirá tu nombre en el cielo.

Carmencita secó sus lágrimas. Luego dijo:

—Mamita, ahora mismo quiero entregar mi corazón a Jesús. Ayúdame, por favor.

Su mamá la ayudó y juntas oraron al Señor Jesús.

«Querido Jesús —oró Carmencita—. Yo quiero entregarte mi corazón. Te pido que me perdones todos mis pecados. Por favor escribe mi nombre en el Libro de la Vida. Amén.»

Carmencita ya no llora porque su nombre no está en la Biblia. Ella sabe que su nombre está escrito en el cielo. Un día, ella y toda su familia van a vivir por siempre con Jesús.

TU NOMBRE EN EL LIBRO

¿Está escrito tu nombre en el Libro de la Vida?
¿Vivirás con Jesucristo en el cielo? Entregar tu corazón a Cristo es tan sencillo como el abecé.



SENCILLO COMO EL ABECÉ

A es por admitir.

Admite que has pecado. La Biblia dice que todos hemos pecado, y que el pecado nos separa de Dios. El castigo del pecado es que por siempre estaremos separados de Dios.

B es por basar.

Sólo Jesucristo salva. Debes basar tu fe en Cristo, el Hijo de Dios. Jesús sufrió el castigo en tu lugar cuando murió en la Cruz. Cuando le entregas tu corazón Él te da poder para que seas hijo de Dios. Cree en Cristo y serás salvo.

C es por confesar.

Arrepiéntete, confiesa tus pecados, y pide a Dios que te perdone. Luego cuenta a tus amigos que has recibido a Cristo como tu Salvador.

**En ningún otro hay salvación,
porque no hay bajo el cielo
otro nombre dado a los hombres
mediante el cual podamos ser salvos.
Hechos 4:12. NVI**

Versículos para leer en la Biblia:

Romanos 3:23; 6:23; 5:8; 10:9;
Juan 1:12; Hechos 16:31; 1 Juan 1:9